

Crítica de libros

Guillermo Korn, *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*, Buenos Aires: Las Cuarenta, 2017, 336 pp.

Elias Castelnuovo, Luis Horacio Velázquez, José Gabriel, Jorge Newton y César Tiempo compartieron ciertas inquietudes, ciertas semblanzas políticas. Algunos rasgos biográficos los emparentan como el proceder de sectores sociales no acomodados, el hecho de contar con estudios universitarios incompletos y el oficio de periodismo ejercido. Pero, más allá de estas coincidencias y algunos espacios compartidos como el grupo Boedo o la revista *Claridad*, estos cinco escritores, protagonistas del libro *Hijos del Pueblo*, no conformaron un colectivo orgánico. Entre ellos lo particular es lo que resalta. Sus trayectorias intelectuales son dispares: algunos nacieron en suelo argentino, otros llegarían desde territorios tan distantes como la Ucrania de Israel Zeitlin, cuyo seudónimo más celebre será años más tarde César Tiempo. No obstante, entre estos intelectuales *argentinos* (pues la cuestión no es nacer sino *llegar a ser*) pueden trazarse líneas que permiten vincularlos y trazar cartografías que, sin ser paralelas, encuentran puntos de encuentro que iluminan zonas poco recorridas de la cultura argentina durante el primer peronismo. Esa es la apuesta con la que se abre el último libro de Guillermo Korn.

Uno de los principales rasgos en común entre estos escritores es el pasaje desde sectores de la izquierda argentina al peronismo. Todos ellos atenderán a los movimientos de ese “pueblo” del que quieren estar siempre cerca, no tanto (siguiendo la propuesta del título) como padres orientativos, sino más bien como *hijos*, frutos de ese colectivo trabajador, cuya ley se desprende de su propio accionar. Y si ese estar con el pueblo implicó para ellos pasar de entonar las estrofas de *La Internacional* a pronunciar las de la *Marcha Peronista*, ellos aceptaron el reto. Enfrentaron la condena de cierta izquierda que no demoró en juzgar el nuevo compromiso político de estos autores

como sumisión o cooptación por parte del nuevo “régimen”. Se jugaron su trayectoria profesional por un movimiento que, en sus albores, supo censurar a algunos de ellos como en el caso de José Gabriel, quien cayera preso tras el golpe de 1943. Cada uno tuvo sus razones y distintos fueron los modos de explicar esa elección. Esos recorridos diversos son los que indaga Korn en este relato que empieza mucho antes de la irrupción del peronismo y que se extiende más allá de 1955. A través de su investigación, el libro brinda un interesante aporte no sólo a la cuestión tantas veces discutida de la cultura durante el peronismo sino también sobre “el hecho maldito” de la interpretación argentina, esto es, el peronismo y sus vínculos concretos con las izquierdas, o mejor, con los postulados de izquierda.

Llama la atención la elección de nombres poco visitados, excepto quizás por el caso de Castelnuovo, por la bibliografía sobre cultura durante el peronismo. Con su gesto, Korn ubica a estos escritores en el centro, los hace protagonistas de un tejido cultural, y político, complejo. Y lo hace a través de un método muy particular, haciendo foco en el detalle, en lo pequeño. En eso destinado a ser pasado por alto, Korn detiene la mirada. *Mirada del miope*, lo llama. Esta miopía metodológica, la insistencia en lo aparentemente intrascendente, en los diversos episodios desconocidos de la vida de estos personajes de la cultura (rescatados del olvido) va tejiendo la trama del relato. Un relato en el que se muestra un genuino interés por *comprender* esos pasajes de un movimiento político a otro, por dejar hablar a los escritores en cuestión con un panorama más vasto de fondo, reconstruido cuidadosamente por el autor.

En esta decisión metodológica el libro corre sus riesgos. Al detenerse en el detalle y sostenerlo en su singularidad se arriesga a no jugar en la misma liga de aquellos que, antes que él, han abordado la cuestión de la cultura y los intelectuales en relación con el peronismo, dejando asentada, a través de concluyentes tesis, la imposibilidad de dicho vínculo. La desde hace años vociferada contradicción peronismo/cultura. Y aunque dicho maniqueísmo ya viene siendo discutido por otros intelectuales contemporáneos, la de Korn es una apuesta diferente. Si bien se mete en la discusión desde el mismo prólogo, su estrategia consiste en desplegar el análisis en otro plano. No habrá tesis categóricas. No habrá afirmaciones terminantes. Lo que ofrece es un trabajo enorme de archivo signado por el afán de dar con materiales prácticamente inhallables y así, en esa recolección minuciosamente cuidada de datos, exhibir los pasajes en los que los escritores estudiados se muestran como verdaderos sujetos de cultura articulando en situaciones concretas, palpables. Y en ese entramado cultural que esboza, con cruces y desvíos entre sus trayectorias, Korn logra dar cuenta de la heterogeneidad constitutiva de la cultura peronista, entendiendo la cultura no sólo en términos de producción cultural sino como un clima de época en el que esos actores se inscriben y del que son, al mismo tiempo, articuladores.

Por otra parte, Korn vincula la metodología de su trabajo con una propuesta docente desarrollada tiempo atrás junto a un grupo de colegas a

partir de las clases dictadas en capacitaciones docentes. Un grupo que, tras el sistemático vaciamiento de los espacios de formación docente en la ciudad de Buenos Aires, sufrió la desarticulación de su espacio de trabajo. Este libro podría leerse entonces también como un modo posible de continuación de ese espacio, una vía alternativa para continuar con ese legado colectivo en el contexto presente.

Me gusta pensar que *Hijos del Pueblo* está dedicado a un lector activo, a aquel que esté dispuesto a trazar las costuras entre los distintos episodios narrados, rescatados de olvidados archivos. Porque en ese despliegue inmenso que es el libro hay saltos en el montaje, no es un relato cronológicamente lineal, lo narrado se fragmenta, se retoma, se suspende allí donde el lector quiere saber un poco más. Es necesario ir y venir en la lectura para poner en relación fechas, nombres y publicaciones para luego cotejar con lo que sigue y así ir armando una lectura propia. El texto continuamente elude la tentación de enmarcar estos cinco recorridos en nuevos casilleros, nuevos modos de sistematización como así también la de plantear un modo unívoco de entender el esquivo vínculo entre peronismo, cultura e intelectuales. Las historias que resultan de este caleidoscopio que es el texto son narradas desde la pulsión de una curiosidad insaciable del investigador, que ha ido detrás de cada pista, que ha tirado de cada hilo hasta dar con materiales extraordinarios hoy, con este libro, al alcance de todos nosotros. La heterogeneidad de fuentes incluye desde la correspondencia personal de los escritores, entrevistas a sus familiares, la recepción de sus libros en publicaciones de la época hasta registros policiales y diarios de sesiones de la Cámara de Diputados de esos años. Este generoso despliegue de fuentes, anécdotas y datos curiosos no serán una novedad para quien haya tenido la oportunidad de toparse con el Korn bibliotecario. La sugerencia de lecturas poco recurrentes, los itinerarios literarios que ofrece, los objetos difíciles de hallar que pone a disposición de cualquier lector que se muestre interesado, conforman rasgos que lo definen. Esa misma generosidad se hace texto en las páginas de su libro.

Así es como el escritor, el investigador, el profesor y el bibliotecario que es Guillermo Korn se reúnen en las páginas de este gran libro. Cabe agregar que *Hijos del Pueblo* fue originalmente concebido como una tesis de doctorado. De allí que su apuesta implique además una apertura a otros modos de concebir el trabajo académico, el trabajo intelectual. Libros como *Hijos del pueblo* son, también por esta razón, necesarios. Y por eso, lo celebramos.

Julietta Brenna (UBA)

* * *